

# Los Premios Ciudad de Olot

Mucho se ha hablado y se ha comentado este año en torno a los últimos Premios Ciudad de Olot. Hemos sido hasta ahora simples espectadores, y solamente en calidad de tales nos gustaría intentar sacar alguna conclusión de provecho de todo lo dicho. Cosa que ya vemos difícil.

Vayamos por partes. El escapismo veraniego, que no sabe de fechas sino de soles, deja a la ciudad prácticamente reducida a su esqueleto a la que asoma el buen tiempo. Los Premios deberían volver marcha atrás en el tiempo y otorgarse unos meses antes. La primera condición para que asista gente es que la haya. Una vez este elemental axioma conocido, vamos a decir que no creemos de ninguna manera que el precio del menú sea obstáculo para la concurrencia. Sí que puede serlo el sistema. A la juventud y a muchos que no lo son, les coacciona el aparato, las presidencias, el envarado tinglado que mantienen los Premios. Fíjense en Gerona. Nada barato. Entrar en el recinto y tener sitio reservado representaba un desembolso inicial de unas pesetas a las que si se añadía algo de comida o bebida superaba el precio de la cena nuestra con creces. Lo que ocurre es que allí la fiesta fue con ambiente popular. Y aunque se mantuvo incomprensiblemente cierto clasismo inaceptable, la gente acudió. Nuestra fiesta no es cara, es antipopular, sencillamente. Y aquí otro inciso. ¿Qué es popular?, ¿Qué es lo que quiere nuestro pueblo?, ¿Qué es lo que queremos? Porque esto no ha respirado por parte alguna con tanto papel como se ha escrito. Es prudente atacar lo que no nos gusta. Lo es más, apuntar soluciones, porque de lo contrario ¿cómo vamos a saber qué es lo que hay que hacer? Es una manera muy nuestra, esta de operar a ciegas sin aguja con que coser luego. ¿Es que acaso no es popular el teatro? Y ya lo vieron ustedes...

**Las declaraciones de la señorita Malagrida** dejaron algo en entredicho al Jurado... o parte de él. Desde luego fueron desafortunadas y aunque luego se matizaran algunas cosas con aclaraciones, la verdad es que pra la mayoría sigue la duda... y la duda se convierte en certeza con el tiempo. Aunque se hacen todos los esfuerzos imaginables para que el Jurado ignore nombres de autores la verdad es que algún nombre se filtra siempre, y a esta infiltración no suele ser ajeno el autor. Una lástima. Hay entonces que contar con una única carta: la buena fe de los Jurados. Este es un mal implícito en todos los premios. Y aunque públicamente se hagan manifestaciones de honradez y de desprecio por el mecanismo que rige estas justas, luego resulta que incluso quien lo denuncia puede estar incluido en el juego.

**Los comentarios del Sr. Porcel** han sido otro caballo de batalla de los pasados Premios. En primer lugar hay que tener en cuenta que se trata de un señor que denunció su incredulidad y su escepticismo para con los Premios y sus obras han sido premiadas en repetidas ocasiones. Por lo demás hay que reconocer que en la mayor parte de las cosas la razón estaba con él. Simplificar el número de premios, aumentar su cuantía... "Presencia" la tan importante como mal informada revista gerunden-

se —en el caso de las cosas de Olot, se entiende— comenta el "penoso" momento que pasamos cuando nuestro Alcalde discrepó de la opinión de Porcel de que los Premios debían ser totalmente en catalán. Cuando de lo que en realidad discrepó el Sr. Malibrán —y lo decimos porque es la verdad— fue de que se eliminara el Premio para autores locales, que fue declarado desierto. Lo del catalán o castellano es como querernos dar de refilón y a tientas una fama que no posee ni la ciudad ni el Alcalde —otros defectos y otras virtudes tendrá— olvidándose que por estas latitudes no hemos creado ni una sola vez un premio sólo para novela castellana, como sí ha ocurrido en otras partes... Y volviendo al Sr. Porcel diremos que ha sido el Presidente más capaz y consciente de su deber que estos Premios han tenido. Al César lo que es suyo.

**Los premios desiertos** parece que han inducido a ciertos comentaristas a pensar en fracaso. La realidad es que el fracaso se hubiera producido de premiar obras sin la suficiente dignidad. Dejar los premios desiertos, aparte de que es facultad del Jurado, es también una medida sana y tonificante, preferible mil veces a premiar mamotretos. El fracaso sí que existe entre esta pléyade inagotable de escritores que juegan a la rueda de los premios en espera precisamente de esto: de que un Jurado ante la necesidad de premiar, lo haga con sus obras viajeras. Estos Premios desiertos son dolorosos cuando que este año nos ha tocado a las obras reservadas para olotenses. Pero hay que resignarse y tener en cuenta que esto sí que representa un fracaso para nuestras letras. ¿Es que no se imparte una educación literaria, de enseñanza y de amor para las letras adecuada en nuestros colegios? ¿Es que el jemenfutismo es ya total incluso entre aquellos que cultivan la callada, escondida e incontenible vocación de escribir? Debería hacernos pensar más el por qué de este premio desierto que el como. Los palos aquí fueron de ciego.

**La supervivencia a toda costa de los Premios** es la meta ahora. Y aquí sí que no caben comentarios más o menos socarrones. Los Premios Ciudad de Olot, pertenecen a la ciudad. Mantenerlos es una empresa común. Si toda esta montaña de letras aparecidas a raíz de la última convocatoria sirven para que se despierte una conciencia de la importancia de los Premios, bien está. Si por el contrario hemos matado el espíritu de superación de quienes detrás del talón bregan todo un año para conseguirlos, entonces hemos destruido la única manifestación literaria que va quedando en nuestro depauperado calendario. Sin una revista literaria a la altura, inexistente totalmente la actividad en nuestra Casa de Cultura, inoperantes las sociedades en lo que a actividades culturales, inactivos y desconocidos los pocos cultivadores de las letras que poseemos, cerrados nuestros contactos con el exterior por la indiferencia... el panorama no puede ser más triste. Si además cerramos los Premios Ciudad de Olot, habremos conseguido definitivamente lo que ciertos sectores pretenden: nada. No es posible que les demos la razón. Los Premios deben seguir. El Ayuntamiento no puede colaborar a su destrucción ni siquiera mantenerse pasivo. No son actos que nos prestigien los que nos sobran. Hay que procurar que sea cual sea el escollo cotra los que en adelante puedan naufragar los Premios Ciudad de Olot, ya sea económico, de cansancio, o simplemente de falta de gente para organizar, se supere. Para el bien de la ciudad cuyo nombre llevan, los Premios deben seguir adelante. Es una obligación que debemos imponernos y que estoy seguro nos agradecerán tarde o temprano.

Hay que pensar seriamente en rejuvenecer y vitalizar los Premios. Ni hay que pensar en destruirlos.